

la sexualidad transgresiva, el culturalismo como trasmundo a una realidad atormentada y la exigencia de un nuevo código ético son temas cernudianos que ha asimilado la nueva poesía. Nuevas lecturas de Cernuda parecen augurar que su influencia será duradera.

José Manuel Benítez Ariza.

## La vivienda campesina en México

Recientes ilusiones, que un país como México pudiera, gracias a su riqueza petrolífera, atravesar las fronteras del desarrollo y pasar a formar parte del conjunto de las naciones industriales, se han visto en los últimos tiempos necesariamente negadas: el desastroso déficit nacional y las consiguientes medidas de la banca mundial han puesto brutalmente punto final a tales ilusiones, que habían olvidado ingénuamente las leyes férreas de la lógica desarrollo-subdesarrollo que rigen la convivencia (?) y la división del trabajo a escala planetaria.

México se encuentra hoy de vuelta en el puesto que la división internacional del trabajo se ha empeñado a imponerle desde siempre: una dependencia del exterior económica y política cada vez mayor, una situación social catastrófica (desempleo, mortalidad, condiciones sanitarias etc.) de las masas urbanas marginadas y del campesinado a 60 años después de la Revolución.

“Ayuda para la autoayuda” parece ser el nuevo concepto de moda dentro de la política internacional contra el subdesarrollo. De hecho lo que aquí se expresa no es más que una involución conservadora, una retirada progresiva del compromiso en los países subdesarrollados. ¿Puede, a pesar de todo, un tal concepto encerrar aspectos nuevos y positivos, devenir medida eficaz si se supone un otro contexto internacional que el ahora reinante?

Dar una respuesta ejemplar a esta pregunta, a propósito de la problemática del hábitat rural en el Estado de Veracruz, es el tema del libro aquí reseñado<sup>1</sup>; su autor ha pasado algunos años en el medio rural mexicano, trabajando en diversos proyectos de desarrollo. Apoyándose en la crítica de los proyectos estatales hasta ahora puestos en obra, el autor propone la tesis siguiente: que la “ayuda para la autoayuda” no debe en ningún caso consistir en la transferencia de tecnologías y valores supuestamente “modernos” al mundo rural, sino que debe ser definida a través de la postura del “consejero solidario”, es decir: la prestación de un servicio para promover tecnologías propias y adecuadas al ambiente físico y cultural considerado y para organizar el sujeto social correspondiente, capaz de tomar en sus propias manos el proceso de autopromoción.

Esto implica por parte del “consejero” una disposición sincera a aprender del medio en que él presta su servicio. Bajo este aspecto Schwarz vierte en su libro una gran

riqueza de conocimientos, asimilados durante su larga actividad en México. Partiendo de un amplio análisis de las condiciones de vida en el campo mexicano el autor nos presenta un cuadro interpretativo bastante completo del hábitat del campesinado: de las condiciones, de los valores ideales y de los tipos de la vivienda campesina. Todo ello ilustrado con numerosos ejemplos. Especialmente interesante resulta el detallado catálogo de los principales elementos y materiales de construcción empleados en la arquitectura popular campesina.

Pero el autor no se detiene ni en la descripción ni en la interpretación científica. Estas le sirven más bien de base para formular una estrategia de promoción del hábitat rural, la cual debe partir de las posibilidades inmanentes y materiales insertas en el mundo campesino, de su cultura y de su arquitectura propias; una estrategia, por tanto, que niega todo carácter modélico general y abstracto y propone, en cambio (también con respecto a proyectos actualmente en acto) las condiciones concretas de su realización: la integración y cooperación de “centros interdisciplinarios para el desarrollo rural”, de “bancos de materiales”<sup>2</sup> y de arquitectos con vinculación popular.

En resumen puede decirse que se trata de un libro que, en puntos esenciales, se distancia grandemente de la literatura dominante sobre la ayuda para el desarrollo. Una tal literatura, compuesta desde la óptica absolutista del país “desarrollado”, se empeña, a través de informes triun-

falistas, o bien a justificar políticas paternalistas, y por ello ineficaces, o bien a legitimar ante la propia opinión pública los supuestos gastos que origina la política de ayuda. El punto de vista adoptado por Schwarz es precisamente el contrario; es el punto de vista de la realidad social y cultural que se trata de promocionar. Esto hace su estudio doblemente fructífero: en primer lugar para los directamente afectados, que probablemente encontrarían en este libro incentivos válidos y concretos para una reflexión y comprensión de la propia situación, de los propios valores y de las propias posibilidades, primer paso de concientización necesario en todo proceso de superación y autopromoción; en segundo lugar para aquellos que, por profesión y compromiso político, se ocupan de los problemas de la ayuda para el desarrollo, quienes encontrarían aquí no sólo incentivos de método y de actuación política en tal campo sino también una visión de unos valores a ellos "extraños", pero que toda ayuda de fuera debe aprender a respetar y a integrar.

<sup>1</sup> Michel Schwarz: *Kleinbäuerliches Wohnen in MEXICO*. Colección: Emtwicklungspolitische texte de la Fundación Friedrich Nauman, Bonn 1983, 420 p.

<sup>2</sup> Bajo una tal institución del autor entiende la experiencia de los "Bauhöfe" alemanes, donde, a veces con el apoyo de los municipios, vienen depositados herramientas y los más diversos materiales de construcción nuevos o provenientes de derribos y puestos a disposición de aquellos que construyen o reforman

sus propias casas, de cooperativas populares etc.

Juan Rodríguez Lores

## Corre, Conejo

De todas las novelas escritas hasta ahora por el norteamericano John Updike (*La feria de la casa de los pobres; Corre Conejo, En la hacienda, El Centauro, Parejas y Rabbit Redux*), es la segunda, publicada cuando tenía 28 años, la que ha alcanzado mayor y más merecido reconocimiento. *Corre, Conejo* es una de esas novelas absorbentes, obsesionantes, en las que a pesar de las largas descripciones que en ocasiones recuerdan el estilo de Virginia Woolf, parece no sobrar nada.

Es la historia de un antiguo astro de basquetbol atrapado por la banalidad de lo cotidiano, por la desidia de una esposa alcohólica y adicta a la televisión, por la repetición brutal de un oficio insulso. Harry Angstrom, apodado Conejo, un día sale de su casa y emprende un viaje que le permite reconsiderar toda su vida, revivir su pasado glorioso y su deplorable presente. Cuando retorna del viaje a su ciudad, continúa vagando hasta ligarse con una mujer tan desolada como él. Ruth es una zorra, una practicante ocasional de la prostitución, una mujer al borde de todos los límites, y acoge la relación con Conejo como una solución pasajera que gradualmente va adquirien-

do importancia. Pero Conejo, quien huyó una vez, ya no puede detenerse, continúa huyendo, hace ligeras pausas, retorna a su esposa, vuelve con Ruth y de nuevo, al final de la novela, emprende la huida.

En la pequeña odisea sin retorno de Conejo, el lector, que lo acompaña metido en su conciencia, recorre las calles de una ciudad norteamericana y tiene acceso a una serie de ideologías todas similares, faltas de fe, ligadas apenas a unas cuantas mentiras despiadadas.

Lo extraordinario del arte de Updike es la capacidad de matizar la acción, la descripción minuciosa y la introspección. Updike está en la conciencia no sólo de Conejo sino de todos sus personajes. Capta esos instantes -esa infinita sucesión de instantes- en los cuales los personajes descubren nuevas facetas del mundo. Updike está en los ojos de todos y en sus juicios y en sus deseos inconfesables e inconfesos; en esos deseos, esperanzas, venganzas imaginarias, mundos fugaces y ucrónicos, que desaparecen unos tras otros a una velocidad inapresable.

A lo largo de toda la novela hay un constante desplazamiento desde el interior de la conciencia de los personajes hacia el entorno. Es como si en la materia presente, exterior al cuerpo, los personajes tuvieran la necesidad de aliviar el dolor que causa la conciencia. Tal forma de salvación que algunos llamarían alineación y otros desplazamiento, tiene su expresión más precisa en la filosofía de Henri Bergson, maestro reconocido de Proust y quizás de Joyce y gran